

Abundante protagonismo femenino en los últimos estrenos

**MARY G.
SANTA EULALIA**

“**P**ut the girl in danger” (Pon a la chica en peligro), recomendaban los directivos de la productora Patrié a los escritores de seriales del cine mudo. Cuantas más desventuras se acumulaban en el inventado itinerario de la muchacha, más se acusaba lo frágil y vulnerable que era: cualidades definidoras de femineidad, altamente cotizada en las décadas del "10" al "30". De Pearl White o Louise Lorraine, damitas delicadas y supuestamente débiles, de la época, hemos venido a dar en algo inesperado, con algunas de sus sucesoras. Son mujeres que no acatan aquellos arquetipos y cada vez tienen menos que reprochar a los "villanos" de la pantalla. Bridget se llama la más moderna representante de esa generación y nueva tendencia, surgida en los "90". Cabe reconocer que bate la marca de máxima audacia en una persona de sus características, hasta el momento. Linda Fiorentino la encarna.

Olvidemos a las cautivadoras rubias-platino, a las Marlene

CINE

«Bridget se llama la más moderna representante de esa generación y nueva tendencia, surgida en los "90". Cabe reconocer que bate la marca de máxima audacia en una persona de sus características, hasta el momento. Linda Fiorentino la encarna.»

Dietrich y compañía. Quienes las heredaron, se han convertido a la libertad de costumbres del siglo XX y ya hay quien supera a las atrevidas Madonna y Sharon Stone en sus provocativas actitudes ante los hombres y van más allá en decisión, astucia, ambición y falta de escrúpulos.

Por ejemplo, la "heroína" de "La última seducción", que ha dirigido John Dahl.

Si la personalidad de la altiva profesional no deja lugar a dudas sobre el guión, la actriz Fiorentino la completa, dotándola de nervios de acero y pasión insaciable de poder y de dinero. No permite debilidad alguna que interfiera en la consecución de sus metas. La construye en una pieza, para una caracterización del más exigente género negro. Resulta la más coherente, impecable, dentro de su frialdad, que haya nacido en celuloide en los cien años del cinematógrafo.

Los más próximos antecedentes corresponderían a Demi Moore, en "Acoso" (1994) y Glen Cloche, en "The Paper", de la misma fecha. Con la diferencia de que ninguna llega a quedar tan victoriosa como Fiorentino. Esta, gracias al maquiavelismo de Bridget, alcanza el cénit de agresividad en todos los órdenes y obtiene lo que deseaba.

Metafóricamente, materializa el paso del escalón de la femineidad al del feminismo. Un salto de vértigo, del que fue prelude el de Thelma y Louise, en la película que llevaba

sus nombres, cuando, perseguidas por haberse tomado la justicia por su mano, se lanzan al vacío.

Mujeres con problemas

Más mujeres de lo acostumbrado acaparan protagonismo en los últimos estrenos. Importan por sí mismas, por sus problemas específicos.

En "Sólo ellas", Herbert Ross introduce a tres pasajeras en un automóvil y las conduce desde el norte, rumbo a Los Angeles. La rubia y tierna Drew Barrymore, la introvertida Mary-Louise Parker y la intensamente humana Whoopi Goldberg, van huidas, compartiendo gastos. Una, seguida por la policía; otra escondiendo una temible enfermedad y la tercera, bajo el miedo al paro. Lo que inician como imperiosa necesidad, aunque con tintes melodramáticos, se desarrolla, en controlado patetismo, y se cierra como una comunidad solidaria, fraternal, de cara a la aflicción y los riesgos comunes.

(En cierta manera y en el fondo, coincide con "Un hombre sin importancia", donde Albert Finney, como personaje principal es, indirectamente, portador de un mensaje didáctico, ejemplar: no anatematizar a lesbianas ni a homosexuales; no abandonar a quien padezca una desgracia ni a las víctimas del sida. Por lo común, en la cinematografía se está adoptando una política de comprensión y tolerancia, en estos contextos.)

«Más mujeres de lo acostumbrado acaparan protagonismo en los últimos estrenos. Importan por sí mismas, por sus problemas especúleos. En "Sólo ellas", Herbert Ross introduce a tres pasajeras en un automóvil y las conduce desde el norte, rumbo a Los Angeles.»



Salvado este paréntesis, regreso a la galería femenina para comentar que Allison Anders ha optado por reflejar la intimidad de gente comente: una madre soltera, en precaria situación, Nora (Brooke Adams) lucha por proteger a sus dos hijas adolescentes. La mayor, Trudi (Ione Skye), rebelde y ansiosa por salir al encuentro de su futuro y de "su" pareja, y, la menor, Shade (Fairuza Balk) nostálgica de una familia completa, con un padre, al que echa de menos. Su territorio, un

poblachón perdido, al borde de un desierto, con un local "Área de servicio", donde trabaja Nora y del que recibe título la cinta, primera obra de esta realizadora. Gas, Comida y Alojamiento ("Gass, food, lodging") es cuanto posee este trío, mini célula social que, además, languidece sin amor.

Inquietante doble vida

Un envío fílmico de Nueva Zelanda, "Criaturas celestiales", encierra mayor oscuridad. Las implicadas, dos escolares, dieron motivo a la publicación de una noticia, entre sucesos. Peter Jackson, impresionado, la trasladó a esta película que llama la atención por lo insólito y violento del asunto. Pauline (Melanie Lynskey) y Juliet (Kate Winslet), insatisfechas con sus respectivos círculos familiares, se han hecho amigas inseparables y han adoptado un refugio imaginario que pueblan de seres fantásticos, de cuentos y relatos, de astros del cine y figuras de su propia creación. En un momento dado, las circunstancias están en trance de quebrar ese aparato prefabricado y arrebatárles la felicidad que disfrutaban. Personifican en la madre de Pauline la posible ejecutora del daño y no dudan en sacrificarla, con la mayor ferocidad, para impedirse. La distinción entre la realidad y lo ideal, forjado como recurso caprichoso, no está clara para las niñas, las únicas que perciben un bienestar exclusivo en su falso universo. El espectador puede captarlo porque recibe la información a través de los ojos de ellas. Efectos especiales y fotográficos, actúan turbadoramente y

producen un estado de desasosiego, pocas veces logrado en tal medida, en este tipo de realizaciones referentes a inexplicables discursos de la mente.
Sazonado con humor

Las tres hermanas, Jen (Kuei-Mei Yang), profesora de instituto; Chien (Chien-Lien Wu), ejecutiva con brillante porvenir, y Ning (Yu Wen Wang), camarera de una cafetería de estilo occidental, cenar semanalmente, el domingo, con su padre, el Sr. Chu, excelente maestro cocinero. Entre los gestos rituales y solemnes en la preparación de los manjares tradicionales chinos, se intercalan las biografías de los cuatro miembros de la familia, sus relaciones y las de amigos, compañeros, amantes, etc.

Ang Lee, el director taiwanés, aplaudido mundialmente por "El banquete de bodas" (Oso de Oro del Festival de Berlín-93), en éste su tercero y singular largometraje, "Comer, beber, amar", interrumpe diestramente la confección de salsas, la macedonación de frutas, la fritura de pescados, destilando humor entre una conversación ligera y una reacción de disgusto, sin que se estropee la comida ni se pierda el hilo del relato. En un alarde, despliega platos de calificación exótica, utensilios, cacerolas, ingredientes y expone el orden que reina en la cocina, el potaje en ebullición y los esplendores del aceite, convirtiéndolos en espectáculo tan sugestivo como las peripecias individuales de quienes consumen los complejos menús. Un ágil y equilibrado montaje coopera con la precisa cámara fotográfica en

CINE

realzar el desusado escenario donde se oponen al mundo antiguo y sus costumbres, los modernos puntos de vista sobre la vida.

«Un envío fílmico de Nueva Zelanda, "Criaturas celestiales", encierra mayor oscuridad. Las implicadas, dos escolares, dieron motivo a la publicación de una noticia, entre sucesos. Peter Jackson, impresionado, la trasladó a esta película que llama la atención por lo insólito y violento del asunto.»

La Señora "Serial Killer"

Kathleen Turner toma el puesto, ahora, de una ama de casa, atenta y cordial, pero tras su máscara de placidez se esconde una segunda Beverly: una mujer de armas tomar. Se mueve en una farsa pura y dura. Dura, porque en el curso de pocas horas ocasiona más muertes que un monstruo en una cinta típica de terror. En "Los asesinatos de mamá" nada se sostiene en pie de cuanto ocurre, salvo la "estrella"; un derroche de simpatía constante, desde cuando aplasta a una mosca hasta cuando atrepella a un severo profesor. John Waters, el director, saca provecho de su intérprete, solicitando carcajadas del público; coyunturalmente lo logra, lo cual es meritorio en tan macabro marco y apodada "Serial Killer" (Asesina de serial).

Los dramas no cesan

Las mujeres están de moda, como vemos. Nunca se suelen reunir tantas de golpe. Lo fastidioso es que solamente se sitúan en historias hoscas y dramáticas.

Pero los caballeros tampoco andan por caminos más amenos, actualmente.

Liam Neeson, verbigracia, coronado de gloria por su papel de semi-nazi generoso, salvador de cientos de judíos en la etapa hitleriana, en "La lista de Schindler", viste una "kilt" del siglo XVIII, en "Rob Roy"; y se apresta a representar a un personaje de leyenda. Con Jessica Lange, como esposa comprometida en la desigual lucha contra los

privilegiados de las Highlands escocesas y aristócratas manipuladores, presta su fornida estructura corporal al jefe del clan MacGregor. Vence, contra todos los pronósticos, hasta al hábil, sí que despreciable y ridículo, Tim Roth. Ridículo en demasía, con malignidad, porque asignándole la nacionalidad británica, evidentemente no sería bien visto entre los escoceses. Esto lo deja patente y muy subrayado el realizador, Michael Caton-Jones.

Reflexivo, compasivo, denunciador, Amelio

Escaso, pero no moribundo, el cine italiano se abre paso, de cuando en cuando, hasta nuestras carteleras, con cartas de triunfo, como "Lamerica" de Gianni Amelio. Aunque este cineasta rehusa su inscripción en la estética de neorrealismo, su obra guarda mucha semejanza con la famosa escuela que dio nombres tan preclaros como Rossellini. Amelio se declara más afín al estilo del iraní Kia-rostami ("A través de los olivos") que tampoco se diferencia mucho del que se hacía en la postguerra en Italia. Amelio se interesa por cuestiones vitales, a ras

«Ang Lee, el director taiwanés, aplaudido mundialmente por "El banquete de bodas" (Oso de oro del Festival de Berlín-93), en éste su tercero y singular largometraje, "Comer, beber, amar", interrumpe diestramente la confección de salsas, la maceración de frutas, la fritura de pescados, destilando humor entre una conversación ligera y una reacción de disgusto, sin que se estropee la comida ni se pierda el hilo del relato.»



de suelo. Enfoca directamente al individuo o a las masas, sin intermediarios, obligándoles a

manifestarse sin falsedades ni adulteraciones, prácticamente desnudos con su verdad. En este film, proyectado con talante épico — por el formato en cinemascope, y el tono del relato—, engloba a todo un pueblo, el de Albania, que, a la caída del gobierno comunista, presa de un afán de alejarse de la miseria, se embarca alocadamente hacia Italia, como el puerto de salvación o la tierra prometida.

Calabrés de origen, Amelio conoce las privaciones y atraso del profundo sur europeo y no son extrañas, en su memoria, las olas de emigración hacia Estados Unidos, por ejemplo, de sicilianos, napolitanos y calabreses y el desengaño de tantos padres, hijos, abuelos, que no encontraron "Eldorado" ni pudieron "hacer las Américas".

Su película contiene, aparte de un reportaje vivo y abrumador-sobre Albania y su extrema depauperación en la crisis del comunismo mencionada, unas consideraciones del autor, reflexivas, compasivas y acusadoras para el occidente opulento y poderoso, en su carrera hacia el progreso, la modernidad y la insensibilidad.